

VECINOS ILUSTRADOS

Anónimos cofrades

Fernando Martín Aduriz

Vecinos de Palencia de toda la vida. Anónimos. Su afán de protagonismo es nulo, es más, el apelativo de anónimo no quiere decir que no tengan nombre, sino que si les traemos a esta columna es porque pueden dar nombre a una serie de vecinos que hacen lo que ellos: repiten con abnegación y silencio año tras año su pasión de cofrade.

Han heredado de sus mayores una fe y una concepción de la moral que no cuestionan. No necesitan leer a Kant, ni a Spinoza. Es más, desconocen la teoría, pero practican unas costumbres cotidianas dignas de elogio y posiblemente superiores a las que lucen algunos moralistas mediáticos. Son cofrades, procesionan, se ocultan tras sus ropajes, en ocasiones los mismos que sus padres, no se meten con nadie, no protestan, obedecen lo que les dicen, oran en silencio, no se quejan si ven desorden en las procesiones o si algún vecino molesta al paso recogido de las mismas. Sencillamente sacan adelante su fe, y construyen a su alrededor una estela de recogimiento y orden.

Castilla no es Andalucía. Ni mejor ni peor. La idiosincrasia castellana pasa por esta proverbial sobriedad, por una austeridad estruendosa, que habla de un *superyo* freudiano muy especial, un auto-limitarse, un exigirse y un idealismo soberbio. Esto presenta sus problemas, a veces a la hora del relax o del disfrute, en el momento de la flexibilidad, pero tiene la ventaja del microcosmos que crea, del entorno seguro. Por eso pedirle a un anónimo palentino que vive con regularidad y anonimato su fe al llegar la Pascua que exprese con vivacidad sus sentimientos es un imposible.

Dejan hacer a otros a quienes se les da bien el organizar, no importunan con comentarios, son el extremo opuesto al sociópata que como dijimos en otra columna tratará siempre de decapitar al líder. El anónimo cofrade palentino reconoce a quienes ejercen el liderazgo, y asume 'lo que digan'.

Hay que recordar que la tradición tiene su peso, y que algunos pasos y tallas datan del siglo XVII. ¿Cuántas instituciones pueden presentar esta tarjeta? El cofrade anónimo, humilde, trabajador, se ha mimetizado con esas figuras a las que ama. Y hoy, constituye la reproducción fidedigna de aquellos otros cofrades de los años sesenta, que hacían exactamente lo mismo, y seguramente al igual que los del siglo XIX, clones de un sentimiento y un idealismo que 'no va contra nadie', 'no hace daño a nadie', y sirve de

ejemplo a los más jóvenes como fórmula para el tratamiento del malestar en la existencia e ideología social, a la par que como respuesta a las grandes preguntas, en especial al significado de la muerte y de la vida.

La lectura posible del ejemplo del anónimo cofrade lo da lo que hacen en estos días: vuelven a sus lugares de trabajo con idéntico espíritu de seguir pasando desapercibidos. Y algunos dispuestos a seguir con ética spinoziana su particular calvario.